

» concordia de vos y del Príncipe, restitucion de los  
» Caballeros ausentes, deliberacion de los presos, de  
» los culpados general perdon. Para lo qual, Señor,  
» conseguir, conviene consejo y deliberacion de  
» hombres discretos, y de buena vida, agenos de  
» toda parcialidad é afecion; que los que deben con-  
» sejar (segun Salustio dice) de odio, temor, amis-  
» tancia é cobdicia deben ser vacios: é sin dubda  
» de otros no se puede haber buen consejo; con los  
» quales así escogidos, ayudando Nuestro Señor, es-  
» pero en él que los males y daños de vuestros  
» Reynos serán reparados. ¡O Señor! pues muévase  
» agora el ánimo vuestro á compasion de tan duros  
» males; mirad con los ojos del entendimiento las  
» muy vivas llamas en que vuestros Reynos se con-  
» sumen y queman; acatad con recto juicio el esta-  
» do en que los tomastes, é qual es el punto en que  
» los teneis, é que tales quedarán adelante, si van  
» las cosas segun los comienzos; é si de nosotros no  
» habeis compasion, habedla siquiera Señor de vos,  
» que mucho es cruel quien menosprecia su fama.  
» Muy excelente Señor, si mas osadamente que de-  
» bo ó ménos bien que conviene he hablado, Vues-  
» tra Real Magestad me perdone, como á aquel que  
» es fuera de sí, é por entrañable dolor pungido di-  
» ce sin orden lo que se le antoja. Aquí da fin mi  
» simple epístola, humildemente suplicando al Spi-  
» ritu Santo, muy ilustre Señor, que por su infinita  
» clemencia alumbre vuestro entendimiento, porque  
» en tal guisa governeis vuestros Reynos, que los  
» males presentes cesen, y los venideros del todo se  
» eviten, é á largos dias de gloria perpetua é loable  
» memoria seais mereciente.»

Vista por el Rey esta carta, mandó llamar á Alonso Perez de Vivero, é á Fernando de Ribadeneyra, é mandole que en su presencia la tornasen á leer, é leida la llevasen al Maestre, el qual la hizo leer ante sí, é ovo muy grande enojo de la ver. E á causa desta carta Mosen Diego estuvo en gran peligro, é fué mandado que no le fuese librado cosa que del Rey habia, ni menos lo que se le debía de la procuracion. E como desta carta se tomasen diversos traslados, llevaron uno á Don Pedro Destúñiga Conde de Plasencia, al qual tanto plugo de la ver, que embió por Mosen Diego, é quiso que fuese suyo, é dióle el cargo de la crianza de Don Pedro Destúñiga, su nieto; é allí se hizo la concordia del Rey y del Príncipe. Y el Rey se volvió á Valladolid, y el Príncipe se fué á Segovia, y de allí el Rey ovo de partir para Madrid, donde fué certificado quel Conde de Benavente que estaba preso en el Castillo de Portillo, é lo tenia Diego de Ribera, Aposentador suyo, que era Alcayde de aquella fortaleza, se habia soltado en esta guisa. Como él estuviere sin prision alguna, trató con un hombre llamado Anton de Leon, de quien Diego de Ribera mucho confiaba, como viniesen á la fortaleza ciertos criados del Conde, é quel daria lugar á que entrasen é lo llevasen de allí, lo qual el Conde hizo saber á la Condesa Doña Maria de Quiñones su muger, con un maestresala suyo que allí le servia. La Condesa luego que lo

supo embió á este Anton de Leon ciertas joyas, ofreciéndole muy mayores dádivas, quel Conde su marido le habia ofrecido, é concordó el maestresala del Conde con el dicho Anton de Leon en esta manera: que una noche se llegasen cerca de Portillo hasta quarenta de caballo, é se apeasen en un pinar cerca de allí, é que á pié viniesen á la dicha fortaleza los treinta dellos, é quel les abriria la puerta y los acogeria dentro, para que pudiesen soltar al dicho Conde. E concertado el trato en esta manera, un día, que fueron diez y ocho dias de Diciembre deste dicho año, llegaron de noche á aquel pinar donde estaba concertado, quarenta de caballo criados del dicho Conde, de los quales venia por Capitan Pedro de Losada; é desque allí llegaron, apeáronse todos, é los treinta dellos fuéronse derechamente á pié á la fortaleza, é los diez dellos quedaron en guarda de los caballos. E desque llegaron á la puerta á la hora que tenían concertado con el portero, halláronlo allí presto, é les abrió luego, y entraron en el castillo, é guiólos el portero hasta donde el Conde estaba jugando al axedrez con Diego de Ribera. El Conde habia comenzado este juego é lo detenia, porque Diego de Ribera no anduviese por la fortaleza. E desque los criados del Conde allegaron á la sala donde el Conde estaba jugando, quisieron matar á Diego de Ribera; é el Conde no lo consintió, antes lo llevó consigo, é así se salieron del castillo, é fuéronse á donde habian quedado los caballos, é cavalgaron, é fuéronse para Benavente. E luego quel Conde llegó, los vecinos de la villa aunque estaban por el Rey, abrieron luego las puertas é le acogieron en ella. Y el Conde cercó la fortaleza, en la qual el Rey habia dexado por Alcayde á un Luis de Melgar, criado del Conde, el qual se concordó luego con el Conde dende á dos dias que estuvo cerado, y le entregó la fortaleza. Esto hecho, el Conde recogió la mas gente que pudo de caballo é de pié, é fuese para el castillo de Alva de Aliste, que era de Don Enrique, hermano del Almirante, que estaban en él sus hijos, y teníanlo un pariente suyo que llamaban Alonso Enriquez, el qual estaba cercado por mandado del Rey, é teníanlo ya en muy grande estrecho. E la gente que estaba en la cerca del castillo, desque supieron quel Conde de Benavente era suelto é habia tomado á Benavente, é que iba contra ellos, descercaron el castillo é fuéronse para sus tierras. E desque el Conde llegó al castillo, basteciolo muy bien, é fué luego á tomar la puente de Ricobao, que es en la frontera de Portugal, y esto hecho, volvióse para Benavente. E como esta nueva vino al Rey estando en Ocaña, ovo dello muy grande enojo, é mandó al Maestre que quedase en Ocaña recogiendo la mas gente que pudiese, é hiciese rostro, é proveyese en las fronteras de Aragon y de los Moros. Y esto acordado, é dado orden como se habia de hacer, el Rey se partió para Arévalo con voluntad de recoger allí la mas gente que pudiese, é ir en seguimiento del Conde de Benavente. E desque llegó á Arévalo, supo como el Conde de Benavente habia

ya recogido hasta trecientos de caballo suyos, é de la gente de Pedro de Quiñones, é de Don Enrique hermano del Almirante, que á él se habian ido. E desque el Rey lo supo, recogió allí en Arévalo la mas gente que pudo así de caballo como de pié, é continuó su camino para Benavente. E desque el Conde supo que el Rey iba contra él, no lo esperó, é basteciolo la fortaleza de sus criados é de los de

Pedro de Quiñones, é de las armas é vitualas que eran menester, y él pasóse al Reyno de Portugal al castillo de Mogadorjo, que lo tenia Alvar Perez de Tabara, un muy buen caballero del Rey de Portugal, el qual es á catorce leguas de Benavente; el qual Alvar Perez lo acogió é le hizo mucha honra, porque gelo mandó así el Rey de Portugal.

## AÑO CUADRAGÉSIMO TERCERO.

1449.

### CAPÍTULO PRIMERO.

De como cierta gente del Reyno de Aragon entraron en el Reyno de Castilla, é sacaron dende algunas cavalgaduras.

E como supo el Rey de Navarra quel Conde de Benavente era suelto, ovo dello muy gran placer, é mandó que se hiciese al Reyno de Castilla la mas cruel guerra que se pudiese hacer. E por esta causa, á diez dias de Enero del año de mil y quatrocientos y quarenta y nueve años, entraron en el Reyno por la parte de Requena é de Utiel, gente del Reyno de Aragon, que serian docientos de caballo é quifientos peones, de los quales venia por capitan Baltasar, hijo del Conde de Huelva, é vinieron contra el rio de Xorquera al campo, é robaron ende hasta doce mil cabezas de ganado menor. E como vinieron las nuevas desto á las villas de Requena é de Utiel, ayuntáronse de ambas villas hasta ciento de caballo y quatrocientos peones, con propósito de tomar cavalgada á los dichos Aragoneses; é por no los errar, saliéronles al encuentro por donde habian de tornar á un paso estrecho con la cavalgada. E como los Aragoneses sintieron que los de Requena los estaban esperando, tomaron á vista dellos la mejoría de un cerro, y embiáronles decir que pues que aquella cavalgada que llevaban no era suya ni de sus términos, les pluguiese de no pelear con ellos, é los dexasen pasar seguramente; é sobresta razon pleytearon mucho los de Requena é Utiel, é algunos dellos eran de opinion que acatando la ventaja de los Aragoneses, que les sobaban mucho, é la mejoría del cerro que les habian tomado, que los dexasen ir en salvo; é los otros con el orgullo, no acatando esto, dixeron que no se debía hacer salvo pelear con ellos, por lo qual acordaron en esto; é como iban sin capitan que á todos pudiese mandar, no con buena orden comenzaron de salir contra los Aragoneses é subir por un cerro arriba. E los Aragoneses, con buena ordenanza de

buen capitan que llevaban é de las ventajas que traian, acometiéronlos de tal manera, que á los primeros encuentros los desbarataron, é mataron dellos hasta treinta, é prendieron setenta de los mejores, é los otros fueron destrozados fuyendo; é así con su cavalgada se pasaron seguramente al Reyno de Aragon. Esta nueva supo el Rey estando en Valladolid, é ovo dello muy grande enojo.

### CAPÍTULO II.

De como los del comun de la cibdad de Toledo, por cierto empréstido quel Maestre de Santiago les echó, se levantaron é alborotaron en deservicio del Rey.

Ya la historia ha contado como el Maestre de Santiago Don Álvaro de Luna, al tiempo que el Rey partió para ir contra el Conde de Benavente, quedó en Ocaña para recoger gente para hacer rostro á las fronteras de Aragon y de los Moros. E un día, domingo en la tarde, á veinte é seis dias de Enero deste año, se levantó un gran bollicio y escándalo en la cibdad de Toledo, por quanto el sabado de ántes habia pasado por allí el Maestre de Santiago que se iba á la villa de Ocaña, é antes que partiese habia demandado á algunos hombres honrados de la cibdad en nombre del Rey, que le prestasen un cuento de maravedis, é lo repartiesen entre sí por nombre de empréstido; sobre lo qual, así allí en Toledo, como despues en Ocaña por sus mensageros, le imbiaron suplicar con grande instancia que no les quisiese desaforar ni quebrantar sus privilegios, lo qual nunca se habia hecho en tiempo de los Reyes pasados. A esto el Maestre les respondió así en Toledo como en Ocaña, que este empréstido no se podia escusar, segun las grandes necesidades en que el Rey estaba. Con esta respuesta, los del comun de Toledo fueron muy indignados, é porque ovieron sospecha que un mercader muy rico é honrado vecino de la cibdad de Toledo, que

se llamaba Alonso Cota, había seydo movedor deste empréstito, el lunes, que fueron veinte y siete de Enero, los del dicho comun con muy gran bollicio y escándalo hicieron repicar una campana muy grande que estaba en la Iglesia de Santa Maria de la dicha cibdad, é al repique desta campana ayuntáronse quasi todos, é fueron á quemar la casa del dicho Alonso Cota; é desde fué quemada y metida á sacomano, fueron luego así como estaban juntos, á tomar las puertas de la cibdad, que estaban de mano del Maestre; las quales tomadas, pusieronlas en manos de cibdadanos que las tuviesen por la cibdad. Y esto hecho, fueron á combatir la puerta y torre de San Martin, la qual tenia un tio de Fernando, camarero del Maestre. E porque la puerta é torre no se les defendiese, prendieron á la muger del dicho Fernando, camarero del Maestre, y lleváronla presa, diciendo que si la torre é puerta no se les entregase, la pornian en una manta para la combatir. E desde llegaron con ella á la dicha puerta é torre, los que la tenían, por escusar de peligrar aquella dueña, entregaron luego la puerta é torre de San Martin; y el comun entrególa luego á los cibdadanos que la tuviesen por la cibdad. Y el primero movedor del escándalo fué un odrero vecino desta cibdad de Toledo, é á su voz é apellido se juntó todo el comun; é hallóse escrito en una piedra en letras góticas de gran tiempo, que decia así: *Soplará el odrero, y alborozarsehá Toledo.* A la sazón que este alborozo se comenzó en Toledo, el Maestre era partido de Ocaña para ir á Guadalajara, é llególe esta nueva estando en Santoreaz; por lo qual dexó la via que llevaba de Guadalajara, é volvióse camino de Toledo, por ver si podría pacificar tan grande bollicio y escándalo como estaba comenzado. E desde llegó á Yepes, villa del Arzobispo de Toledo, que es á seis leguas de la cibdad, acordó de detenerse allí para saber en qué términos estaba el hecho de la cibdad, é fué certificado que tenían tomadas las del comun todas las puertas de la cibdad, é la puerta é torre de la puente de San Martin, é la torre de la Iglesia mayor: é asimismo fué certificado que no le acogerian en la cibdad aunque allá fuese; por lo qual acordó de se detener en Yepes, y escribió luego al Rey suplicándole con grande instancia que dexase algunos fronteros contra el Conde de Benavente, é se viniese luego á la cibdad de Toledo, pensando que viniendo el Rey en persona le acogerian, é así se podría pacificar la cibdad.

## CAPÍTULO III.

De como Don Alonso, hijo del Rey de Navarra, é otros caballeros que con él vinieron á la cibdad de Cuenca por se apoderar della, no lo pudieron acabar, é se tornaron para el Reyno de Aragón.

En este año llegaron al castillo de la cibdad de Cuenca, que tenia Diego Hurtado de Mendoza por el Rey, Juan Hurtado de Mendoza é Lope de Mendoza, hijos del dicho Diego Hurtado, é Gomez Man-

rique que era casado con su hija, con cierta gente de pié é de caballo. É poco despues dellos llegó ende Don Alonso, hijo del Rey de Navarra, el qual traia mucha gente de armas, é ginetes y peones, entre los quales venian por capitanes Mosen Rebollo, é Don Pedro de Urrea, é Martin Dansa, é Mosen Juan de Vardaxi, é Mosen Juan de Angulo, é Mosen Juan de Erevia, é Mosen Garcia, y el Justicia de Aragón, y Don Fernando de Roxas, é Don Diego de Sandoval, hijos del Conde de Castro. Estos capitanes se aposentaron con los que primero habian llegado, é repartieron en esta manera. Don Alonso é Gomez Manrique, é los hijos de Diego Hurtado, é Mosen Rebollo, con la mas gente darmas de ballesteros é lanceros, se aposentaron cerca el castillo, é los otros capitanes con toda la otra gente, se aposentaron á la otra parte de la cibdad en la Iglesia de Santiago, que es en el arrabal; é tomaron la torre de Santanton que es en la puente de la dicha cibdad; que seria toda esta gente hasta seis mil hombres de pelea, entre los quales venian muchos Moros del Reyno de Valencia. E luego los que estaban aposentados en la parte baxa de la cibdad, vinieron á combatir la puerta de Valencia, que tenia un Begidor de aquella cibdad que se llamaba Fernan Alonso Cherino, el qual era ido por mandado de la cibdad á hacer saber al Maestre que estaba en Velez, como eran certificados que Don Alonso, hijo del Rey de Navarra, venia con gran gente por tomar aquella cibdad, é á le suplicar que si esto así fuese, quisiese venir á los socorrer. Y en tanto que Fernan Alonso allí estaba, quedó el cargo de la guarda de la puerta á un hijo suyo llamado Cherino, el qual hizo un palenque quanto diez ó doce pasos delante de la puerta, é allí esperó el combate con trece hombres que tenia. E como quiera que él é los mas de los suyos fueron feridos, siempre defendió el palenque; é con toda la resistencia que él é los suyos hacian, un hombre darmas de los Aragoneses saltó dentro del palenque, el qual fué allí muerto por la mano del dicho Alonso Cherino, é dende adelante ninguno osó pasar el palenque. E como al Obispo fué dicho que se combatia la puerta de Valencia, vino á muy gran priesa con gran gente á la socorrer, é como halló las puertas abiertas de la cibdad, y Alonso Cherino y los que con él estaban peleando en el palenque, ovo muy grande enojo de Alonso Cherino, é hízole dexar el palenque é retraer á la cibdad é cerrar las puertas, porque la defensa era muy mas segura, que desde el palenque donde Alonso peleaba. E con todo el enojo que el Obispo ovo de Alonso Cherino por se haber habido así valientemente como se ovo, le renunció diez mil maravedis de merced, é gelos hizo asentar en los libros del Rey. Y en tanto que esto se hacia, Don Alonso é los otros capitanes que con él venian, que á la parte del castillo se habian aposentado, combatieron así valientemente el atajo que estaba hecho entrel castillo y la cibdad, que llegaron á la Iglesia de San Pedro, que es junto con el dicho atajo, en la qual pusieron fuego por cinco partes, é

pusieron cerca de la Iglesia el estandarte de Don Alonso, é pusieron fuego al palenque, é con una lombarda que habian traído de Cafete tiraban á la Iglesia, é la gente que en la Iglesia de San Pedro estaba defendiánla valientemente; y eran los principales que en ella se hallaron, Lope de Salazar é Juan de Salazar su hermano, é duró este combate quatro horas ó mas. É como el Obispo supo que se combatia la Iglesia de San Pedro, fué allí á muy gran priesa con toda la gente que pudo, y de tal manera pelearon, que por la gracia de Dios la cibdad se defendió, é Don Alonso y los otros capitanes que con él venian, así por la gran resistencia que en la cibdad hallaron, como por la nueva que supieron de la venida del Maestre de Santiago, volviéronse en Aragón mas de priesa que á la venida, é perdieron asaz gente de la que traian, é muchos caballos y acémilas, é muchas otras cosas; é como quiera que de los de la cibdad fueron muchos feridos, no murieron mas de dos.

## CAPÍTULO IV.

De como el Rey cercó á la villa de Benavente, y se le entregó; é como se volvió á Toledo por lo que el Maestre de Santiago le habia escrito.

La historia ya ha contado como quando el Rey tomó el alcazar de Toledo á Pero Lopez de Ayala, lo entregó á Pero Sarmiento, su Repostero mayor, para que lo toviese por él, confiando dél que segun el linage donde él venia, no le haria alevosía ni otra traicion ninguna, é como despues, por el cuento de maravedis que el Maestre de Santiago demandó prestados á algunos hombres honrados de la cibdad de Toledo, el comun de la cibdad se escandalizó y levantó contra él, é quemaron é robaron las casas de Alonso Cota, que era un mercader muy rico de la cibdad de Toledo; é como el Maestre habia embiado suplicar al Rey que dexase todas las cosas y se volviese á pacificar la dicha cibdad, estando el Rey sobre la villa de Benavente despues que el Conde de Benavente de allí se volvió, é se habia pasado al Reyno de Portugal é lo habia acogido en el castillo de Mogadorjo Alvar Perez de Tabara, un caballero de Portugal, que le tenia por el Rey de Portugal. El Rey teniendo cercada esta villa de Benavente, aunque antes que allí viniese habia pasado algunas fortunas de aguas, así en la villa de Valencia donde estuvo por espacio de veinte dias, é despues en Valdescuriel, una villa del Conde de Trastámara, donde estuvo cerca de un mes porque no podia pasar, en este tiempo que allí estuvo, ántes que cercase á Benavente mandó hacer muchos pertrechos, así para tomar la villa de Benavente, como para tomar despues la fortaleza si no se quisiese entregar. Y en este tiempo que en aquellos lugares estuvo é los dichos pertrechos se hacian, él embió á requerir á los que estaban en la dicha villa é fortaleza de Benavente que gela entregasen so grandes penas que les ponía. No lo quisieron hacer, é por esto desdequel tiempo abonó, el

Rey partió é cercó la dicha villa de Benavente; é luego que allí llegó, la mandó combatir con muy buenos pertrechos que llevaba así de ingenios como de lombardas, é tuvo cercada la dicha villa combatiéndola bien diez y seis dias; é los vecinos de la dicha villa, veyéndose así fatigados, embiaron suplicar al Rey que les diese espacio para embiar al Conde de Benavente su señor, pues estaba tan cerca, que los socorriese, é si no los pudiese socorrer, que ellos gela entregarian. El Rey túvolo por bien, é dióles espacio de seis dias para que embiasen al Conde con seguridad y rehenes que dieron, que si el Conde dentro destes seis dias no les socorriese, que pasados se entregasen al Rey; y esto capitulado y asentado, los de Benavente embiaron luego al Conde, el qual veyendo que no los podía socorrer, porque no rescibiesen mayor daño del que habian recebido, embióles mandar que se entregasen al Rey; lo qual así se hizo, que luego vista la respuesta del Conde, fué luego entregada la villa de Benavente al Rey; é aposentado en ella, mandó luego que se combatiere la fortaleza con ingenios é lombardas; é como la fortaleza es asaz fuerte, é como en ella estaban muchos hombres de pié, criados del Conde é de Pedro de Quiñones, que allí se habian acogido, defendiéronse muy bien, é no se curaron del combate. É como por entonce llegaron al Rey las cartas del Maestre de Santiago, é del alborozo é levantamiento de la cibdad de Toledo, acordó de dexar allí en Benavente por fronteros contra la fortaleza al Conde de Santa Marta, é á Gutier Gonzalez Quexada con asaz gentes de las que allí estaban é con otros de las hermandades que mandó allí venir; y él volvióse á la cibdad de Toledo, porque demas de las cartas que el Maestre embió, fué certificado que Pero Sarmiento se habia conformado é jurado con el comun de la cibdad de ser con ellos en todas las cosas que ellos concordasen.

## CAPÍTULO V.

De como el Rey partió de Benavente para venir á Toledo, é continuando su camino llegó á Fuensalida, é desde allí embió requerir á Pero Sarmiento que le acogiese en Toledo, é de lo que le respondió.

Despues que el Rey partió de Benavente, continuó su camino para Toledo, é desde llegó á Fuensalida, que es á cinco leguas de la cibdad, é supo que el comun della estaba tan escandalizado, é que Pero Sarmiento se habia ya juntado é conformado con él, acordó de se detener allí hasta acordar la forma é manera que en ello se debia tener. Y estando allí, supo como Pero Sarmiento despues que vido el comun de la cibdad tan alborotada se habia juntado con él; é como ellos por el yerro que ya habian hecho en deservicio del Rey estaban muy temerosos, é el dicho Pero Sarmiento tenia el alcazar y el cargo de la justicia por el Rey, viendo que se queria juntar con ellos para llevar adelante lo que habian comenzado, tomáronle por su capitán, é juraron de siempre hacer todo lo que les mandase. Pareció á